

Buscando hombres de pureza

Ser puro significa ser limpios de mente y de conducta. La Biblia es muy equilibrada, porque no niega que todos tengamos problemas con la carne. También nos da un plan, y Dios nos ha dado el poder para vencer la tentación, mientras que todo aquello nos lleva a vivir vidas impuras y sin santidad.

Doce pasos para ayudarnos a alcanzar la pureza.

1. Debemos arrepentirnos verdaderamente y confesar la impureza. Todos somos pecadores, y sin duda cada uno de nosotros, en algún momento, ha albergado pensamientos impuros, o incluso ha participado en actividades impuras. Aunque el título de esta lección se refiere a los hombres, también se aplica a las mujeres.

No hay adolescente ni hombre que no tenga algún problema con los pensamientos impuros. Esto puede ser cierto para algunas chicas y mujeres, quizás para todas. Si un hombre te dice que no tiene problema con eso, es anormal, miente o está muerto. Debemos admitir nuestros problemas en este aspecto y arrepentirnos sinceramente cambiando, es decir, arrepintiéndonos. Hasta que lo hagamos, la impureza nos tendrá atados y no nos soltará. Así que el primer paso es arrepentirnos y confesar nuestra impureza a Dios.

2. Esfuézate al máximo para mantenerte puro. Nadie tiene el poder de luchar contra Satanás por sí solo, porque Satanás es demasiado fuerte, astuto y engañoso. Somos demasiado débiles. Al intentar vencer la impureza en nuestras vidas sin confiar en Dios, fracasaremos una y otra vez. Solo Dios tiene el poder de ayudarnos a vencer la impureza y la maldad en nuestras vidas. Sin embargo, Dios no nos purificará sin nuestro esfuerzo. Él no compensará nuestra falta de esfuerzo por ser personas puras. Debemos:

- a. "Mantente puro." (1 Timoteo 5:22)
- b. "Enseña a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes y puras, para que nadie blasfeme de la palabra de Dios." (Tito 2:4-5)

- c. «Todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como Dios es puro.» (1 Juan 3:3)
- d. Por tanto, queridos amigos, como siempre han obedecido —no solo en mi presencia, sino mucho más ahora en mi ausencia—, continúen trabajando por su salvación con temor y temblor, porque Dios es quien en ustedes produce tanto el querer como el hacer según su buena voluntad. Hagan todo sin quejarse ni discutir, para que sean irrepreensibles y puros, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación torcida y depravada, en la que resplandecen como estrellas en el universo. (Filipenses 2:12-15)

Así que Pablo dice: «Dios obra en ustedes», pero comienza ese pasaje diciendo: «Ocupense de su salvación con temor y temblor». Dios obrará en nosotros si nos esforzamos, pero debemos hacer ese esfuerzo junto con el poder de Dios.

3. Ser responsable ante otro cristiano A la mayoría de nosotros no nos gusta rendir cuentas a nadie. Quizás sea el orgullo o la arrogancia lo que nos lleva a querer hacer las cosas a nuestra manera. Realmente no nos gusta la idea de que alguien nos esté observando o vigilando. Pero Satanás, sabiendo que no queremos rendir cuentas a nadie, puede explotar esa misma debilidad nuestra. Lo cierto es que el comportamiento que se observa, cambia.

Las personas que voluntariamente rinden cuentas a otra persona, ya sea un amigo o grupo de amigos de confianza, son personas que realmente se toman en serio cambiar su comportamiento. Si conoces mis faltas, y te he pedido que me rindas cuentas, y si te he pedido que me consultes regularmente y que ores conmigo por esa debilidad en particular, entonces es mucho más probable que vigile mis pensamientos y mi comportamiento; y, en efecto, que termine cambiando mi comportamiento. «Confesaos vuestras ofensas unos a otros y orad unos por otros para que seáis sanados» (Santiago 5:16).

4. Ora por ti mismo. Si estás casado, ora por tu cónyuge. Ora por tus hijos. Ora por tus seres queridos. Muchos cristianos subestiman el poder de la oración para ayudarnos a superar las tentaciones. Incluso Jesús

enseñó en la oración modelo: «No nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal». Nunca podremos vivir una vida pura sin depender de la oración y pedirle a Dios que nos ayude.

Consideremos a David, rey de Israel. Tras haber pecado tan gravemente en su adulterio con Betsabé y luego haber asesinado a Urías, finalmente confesó su pecado a Dios y oró: «Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio [corazón limpio (RV)], y renueva un espíritu recto dentro de mí» (Salmo 51:10). Así que David ora por sí mismo: «Dios, crea en mí un corazón limpio y puro, y restáurame del pecado que he cometido».

Pero Pablo, en muchos pasajes, nos da ejemplo de cómo debemos orar por los demás. En Filipenses 1, versículos 9 y siguientes, Pablo dice: «Y esta es mi oración: que vuestro amor abunde cada vez más en conocimiento y en profundidad, para que seáis capaces de» (escuchen bien esta palabra) «discernir lo mejor y ser puros e irreprochables para el día de Cristo, llenos del fruto de justicia que viene por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios». Así pues, oramos por nosotros mismos y por los demás para que nos ayuden a discernir la diferencia entre lo correcto y lo incorrecto, y a ser puros e irreprochables.

5. Evita incluso el atisbo de mal, huye de él. Decimos que queremos ser puros, pero si constantemente nos involucramos en chistes subidos de tono, vemos películas inapropiadas, leemos material inadecuado y vemos la televisión inadecuada. Constantemente llenamos nuestra mente y pensamientos con todo tipo de pensamientos y comportamientos impuros, nos estamos engañando a nosotros mismos. Nos estamos engañando. No podemos jugar con fuego sin quemarnos. Qué insensato pensar que podemos probar un poquito de maldad sin embriagarnos.

Recuerdo la diferencia entre cómo el rey David y el joven José en Egipto manejaron la tentación que se les presentó. David vio a una hermosa mujer bañándose en su azotea, y se demoró, lujurió y persiguió su deseo, lo que lo llevó a un pecado tremendo. José, en cambio, fue tentado día tras día por una mujer, la esposa de su amo, que le decía constantemente: «Ven a acostarte conmigo». Pero José huyó y halló liberación.

Pablo dice: «Huye de los malos deseos de la juventud y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, junto con los que invocan al Señor con un corazón puro» (2 Timoteo 2:22). «No te ha sobrevenido ninguna tentación que no

sea humana. Y Dios es fiel; no permitirá que seas tentado más allá de lo que puedes soportar. Antes bien, cuando seas tentado, él también proveerá una salida...» (1 Corintios 10:13). Una traducción dice: «También proveerá una vía de escape para que puedas resistirla». Depende de nosotros buscar esa vía de escape y luego tomarla.

Queridos amigos, les ruego, como extranjeros y peregrinos en este mundo, que se abstengan de los deseos pecaminosos que batallan contra su alma. (1 Pedro 2:11) Pero entre ustedes no debe haber ni la más mínima inmoralidad sexual, ni ninguna impureza, ni avaricia, porque son inapropiadas para el pueblo santo de Dios. Tampoco debe haber obscenidades, palabras necias ni bromas groseras, que están fuera de lugar, sino más bien acciones de gracias. Porque de esto pueden estar seguros: ninguna persona inmoral, impura o avara —tal hombre es un ídólatra— tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios. [NVI] No permitan que el pecado sexual, la perversión de ningún tipo ni la avaricia se mencionen siquiera entre ustedes. Esta no es una conducta apropiada para el pueblo santo de Dios. Tampoco es correcto que se mencionen entre ustedes historias sucias, conversaciones necias o chistes obscenos. En cambio, den gracias. *a Dios*. Ustedes saben muy bien que nadie que se involucra en pecado sexual, perversión o avaricia (que significa adoración a las riquezas) puede tener herencia en el reino de Cristo y de Dios. (Efesios 5:3-5)

Así que Pablo dice: Ni siquiera permitamos que haya un indicio de inmoralidad sexual entre ustedes.

6. Evita las relaciones que tienden a deprimirte. Todos influimos en los demás, y los demás nos influyen. Así funciona la sociedad. Las buenas compañías siempre fortalecen, animan y facilitan una vida piadosa. Pablo dijo que la otra cara de la moneda es que «las malas compañías corrompen las buenas costumbres». Si nos juntamos con personas que cometen todo tipo de impureza, no debería sorprendernos si, en algún momento, no terminamos corrompiéndonos junto con ellas.

No se unan en yugo desigual con los incrédulos. ¿Qué tienen en común la justicia y la maldad? ¿O qué comunión la luz con las tinieblas?... «Teniendo estas promesas, queridos amigos, purifiquémonos de todo lo que contamina el cuerpo y el espíritu, perfeccionando la santidad en el

temor de Dios». «Por tanto, salgan de ellos y apártense. No toquen nada inmundo, y yo los recibiré, seré para ustedes un Padre, y ustedes serán mis hijos e hijas». (2 Corintios 6:14... 7:1... 17)

Estar en yugo con los incrédulos aplica a muchos aspectos de la vida. ¿Por qué querría un cristiano unirse a alguien cuyo comportamiento, actitudes y creencias no son característicos de Cristo? Te meterás en problemas. Por lo tanto, purifiquémonos de todo lo que nos contamina.

7. Evitar la fornicación y el adulterio. Nuestra sociedad se ha obsesionado tanto con el sexo que rezuma por todos los poros de la vida estadounidense. Parece tener un deseo insaciable de sensualidad. Todas las grandes ciudades, y sobre todo en este país, tienen sus tiendas de pornografía y sus películas pornográficas. Ya es muy difícil, incluso en los principales canales, encender la televisión por la noche y no ver alguna escena íntima de dormitorio, o la radio y escuchar algún supuesto humor sobre la sexualidad. Hay tanta que casi nos hacen sentir anormales si no tenemos una aventura.

Dios siempre ha preferido la pureza a la promiscuidad. «Por último, hermanos, les instruimos cómo vivir para agradar a Dios, como de hecho lo hacen. Ahora les pedimos y les instamos en el Señor Jesús a que sigan haciéndolo. Porque ya saben qué instrucciones les dimos por la autoridad del Señor Jesús. Es la voluntad de Dios que sean santos: que eviten la inmoralidad sexual; que cada uno aprenda a controlar su propio cuerpo de una manera santa y honorable, no en lujuria apasionada como los paganos, que no conocen a Dios; y que en este asunto nadie perjudique a su hermano ni se aproveche de él. El Señor castigará a los hombres por todos estos pecados, como ya les hemos dicho y advertido. Porque Dios no nos llamó a ser impuros, sino a vivir una vida santa. Por lo tanto, quien rechaza esta instrucción no rechaza a un hombre, sino a Dios, quien les da su Espíritu Santo». (1 Tesalonicenses 4:1-8) "El matrimonio debe ser honrado por todos, y el lecho conyugal debe mantenerse puro, porque Dios juzgará al adúltero y a todos los inmorales sexualmente." (Hebreos 13:4)

8. Di no a la impiedad. Mucho antes de que Nancy Reagan nos dijera que simplemente dijéramos no a las drogas, Dios nos ha estado diciendo durante siglos que dijéramos no al pecado. «Porque la gracia de Dios, que trae salvación a todos los hombres, nos enseña a decir 'no' a la impiedad y

a las pasiones mundanas, y a vivir una vida sobria, justa y piadosa en este siglo...» (Tito 2:11-13). Así que Dios dice: «Di 'no' a la impiedad».

9. Toma el control de tu cuerpo El deseo de nuestro cuerpo puede fácilmente desviarnos del camino. No es que el cuerpo en sí sea malo. Es solo que nuestro cuerpo posee apetitos demasiado dispuestos a encontrar satisfacción de muchas maneras que, aunque temporalmente satisfactorias y muy atractivas, son erróneas.

¿Conoces tu cuerpo? ¿Eres consciente de las cosas que debilitan tu control sobre él? ¿Te has detenido a considerar las zonas de peligro y cómo evitarlas, o al menos evitarlas lo antes posible? Es imposible abordar realmente el tema de la pureza si no comprendemos los hechos prácticos relacionados con nuestro cuerpo. Pablo dice: «Debemos presentar nuestros cuerpos como sacrificio vivo a Dios» (Romanos 12:1); «No presentéis vuestros miembros al pecado, como instrumentos de iniquidad». (Romanos 6:13); «¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros?» (1 Corintios 6:19); y “cada uno aprenda a controlar su propio cuerpo de una manera santa y honorable.” (1 Tesalonicenses 4:4)

10. Acércate a Dios Si no tenemos cuidado, podemos dar la impresión de que podemos alcanzar la pureza por nuestros propios esfuerzos. No se equivoquen: mucho depende de sus esfuerzos por purificar su vida. La pureza no es algo automático al convertirse en cristiano; casi también debemos decir que debemos acercarnos a Dios si queremos ser santos y puros, buscando su rostro confiando en él. Entonces Dios nos dará la fuerza para vivir vidas puras.

Someteos, pues, a Dios. Resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. (Santiago 4:7-8)

11. Llena tu corazón y tu mente de cosas buenas. No basta con lidiar con el aspecto externo de nuestro comportamiento; es como poner una curita en un cáncer de piel. La sanación nunca se produce realmente; cubre la enfermedad por un tiempo. Vivir una vida pura es realmente un trabajo de adentro hacia afuera. Jesús condenó a los fariseos porque intentaban verse bien por fuera, mientras que por dentro, dijo, estaban llenos de toda clase de impurezas e inmundicias. Fracasaremos si solo intentamos lidiar

con los síntomas. Decir: «No codiciaré, no lidiaré con esta tentación...» es como repetir una y otra vez: «No pensaré en un elefante rosa. No pensaré en un elefante rosa». Eso nunca funciona. La única manera de deshacerse de las impurezas malignas es reemplazarlas con algo bueno.

Pongan su mira en las cosas de arriba, no en las terrenales. Pablo nos instruye a dar muerte a todo lo que pertenece a nuestra naturaleza terrenal, y menciona específicamente: la inmoralidad sexual, la impureza, la lujuria y los malos deseos (Colosenses 3:5). Luego, en los versículos uno y dos, nos dice cómo debemos hacerlo. Observen: «...pongan su mira en las cosas de arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios».

Llena tu corazón y tu mente de cosas buenas. Pablo dice: "...hermanos, consideren bien todo lo verdadero, todo lo respetable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo digno de admiración; en fin, todo lo que sea excelente o merezca elogio." (Filipenses 4:8)

12. Vive a la altura de tu llamado. La pureza personal es una meta alcanzable. No significa que seamos perfectos, pero sí es una meta alcanzable. En nuestros días de decadencia moral, es fácil pensar que la pureza es una especie de estándar inalcanzable y anticuado, pero no es así. Vivir una vida de pureza es un llamado elevado, pero se puede lograr. «Porque Dios no nos llamó a ser impuros, sino a vivir una vida de santidad» (1 Tesalonicenses 4:7). «Queridos amigos, les ruego como a extranjeros y peregrinos en el mundo que se abstengan de los deseos sensuales que batallan contra el alma. Lleven una vida tan buena entre los paganos que, aunque los acusen de hacer el mal, al ver sus buenas obras, glorifiquen a Dios» (2 Pedro 2:11).

La clave o fundamento para vivir una vida pura es honrar a Dios con el cuerpo, la vida y la mente. Si ese es el factor motivador fundamental, estos doce pasos nos ayudarán a vivir una vida de pureza.

La verdad es que ninguno de nosotros es completamente puro. "¿Quién puede decir: 'He mantenido puro mi corazón; estoy limpio y sin pecado'?" (Proverbios 20:9). Ninguno de nosotros puede decir eso. Solo Dios puede purificarnos, y lo hace mediante la sangre de su hijo Jesucristo. La realidad es que podemos ser puros mediante la fe, el arrepentimiento, la confianza y la obediencia a la Palabra de Dios. "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados y limpiarnos de toda

maldad." (1 Juan 1:9). Amazing Grace #1210 - Dan Dozier, 28 de mayo de 1995